

Te Volvería Amar a través del Tiempo

Fátima Ruíz

Image not found.

Capítulo 1

Ahí estaba yo, sentando en aquella banca contemplando un ataúd en completa soledad. Un silencio casi sepulcral era lo único que existía en la iglesia; me encontraba sujetando un portarretrato, de la mujer más bella que había podido conocer, acariciaba su foto con la mano derecha mientras mis ojos creaban un diluvio de lágrimas. Se podía escuchar a lo lejos de la banca el crujir de una puerta y el sonido de unos engranes. No podía soportarlo, la había perdido; ella realmente se había marchado y era definitivo, nunca más iba a volver a verla...

no contuve más mi dolor; me paré inmediatamente con el puño cerrado dirigido en mi boca, corrí lo más rápido soltando el portarretrato, sólo podía escuchar como a lo lejos se esparcía todo el vidrio.

Mi alma se estaba destrozando, no iba lograr llegar a la puerta; pero inmediatamente cuando estuve a punto de abrirla choque con una mujer; llevaba un vestido blanco muy hermoso, tenía el pelo largo de color castaño claro, su piel era blanca; no lo podía creer, era ella, parecía un sueño esto no puede estar pasando, realmente eres tú, eres tu mi princesa, inmediatamente salte abrazarla no podía creer que estaba junto a mí, pero ella inmediatamente coloco una expresión de miedo, me arrojó al suelo, y yo mientras estaba tirado en el suelo, no podía comprender que sucedía; no podía entender porque me había arrojado al suelo, porque actuaba como si no me conociera; ella se inclinó frente a mí y comenzaba a mirarme directo a los ojos con una expresión de miedo, mientras que su ojo derecho recorría una lágrima en silencio, recogió su bolso y abrió la puerta de la iglesia decidida a entrar. Esto no puede estar pasando, porque ella no me reconoció, espera, porque ella está viva, si acabo de ver su cuerpo en ese ataúd, cómo es posible, no lo entiendo, acaso estoy volviéndome loco.

Me levante del suelo y salí corriendo sin dirección alguna, tenía miedo, pero quería regresar asegurarme de que fuera ella; no comprendía que estaba pasando; no entendía porque ella estaba aquí, ¿y si esto es un sueño?, ¡Adam reacciona!, busca un calendario, espera ésa es una tienda; me apresure abrir la puerta del supermercado me dirige a la sección de periódicos y efectivamente, vi la fecha, mi imaginación tenía la razón, me encontraba en mi pasado hace unos minutos mientras velaba a mi prometida me encontraba en el año 2018, ahora estoy en año 2017, retrocedí un año;

—¿Cómo es eso posible?,

— ¿Porque está sucediendo todo esto?, —quiere decir que ella reacciono

así porque no me conoce todavía,

— ¿Acaso estoy soñando?, —claro eso es, todo esto es mi imaginación,
—Adam ya debes resignarte la perdiste, — caí de rodillas al suelo,
mientras una mujer de piel blanca, vestida completamente de negro se
puso frente a mí, al levantar mi mirada todo se volvió oscuro; no veía
nada, solamente podía observar a la mujer; lo más extraño es que
comenzaba a escuchar otra vez aquel sonido de la iglesia, el movimiento
de los engranes y el crujir de una puerta; esa mujer tomo mi mano,
mientras la tomaba observaba que de mi lado derecho aparecía un reloj,
era muy antiguo, estaba tallado a mano en madera de saúco, una reliquia
muy antigua; —esperen un momento, este reloj ya la había visto, este
reloj fue el que ocasiono la muerte de Emma, se lo regale a ella y después
ocurrió aquel accidente, lo arrojé lo más fuerte que pude de mí; esa mujer
me miro directo a los ojos y me dijo: —tienes solo 5 meses para
conquistarla y podrás tenerla para el resto de tu vida, pero si no logras
enamorarla, ella volverá a morir, lo único que pido para dejarte en este
momento, es que debes firma este contrato con sangre, sólo que tu alma
será nuestra cuando la necesitemos ¿estás de acuerdo con las cláusulas?.
— Me quede inmóvil, —esto parecía completamente un sueño, nada de
esto es real, repetía esas palabras una y otra vez, espera, porque
solamente veo negro y a esta mujer, reacciona Adam, te está diciendo
que va regresar a la vida a Emma, pero no se pueden traer a los muertos
nuevamente con vida, —esta discusión pasaba una y otra vez sobre mi
cabeza, así que tuve que darme una cacheta fuertemente para poder
reaccionar y lo único que dije fue:

— ¿Emma estará con vida?, — ella afirmo con la cabeza

— ¿Esto es real?, — ella me sonrió y soltó una pequeña risa, y volvió
afirmar con la cabeza

—¿Porque a mí?, — ella solamente sonrió y comenzó a responder mi
pregunta...

—porque ella no es de este mundo, pero aun así decidiste amarla sin
prejuicios, el único detalle es que volvimos al momento en el cual ella no
te conoce, y sólo tienes 5 meses para hacer que te ame, o ella muere y
nunca renacerá, solo que tu vida es la paga ¿acepta la propuesta?, —no lo
pensé dos veces, Emma estaba viva la acababa de ver con mis propios
ojos, eso explicaba todo, mordí mi dedo y puse la huella en ese pergamino
antiguo, ahora sólo debía conquistar a Emma; esperen un momento, si
volví a la fecha en la cual aún no nos conocíamos, eso quieres decir que
voy a saber todo lo que va suceder en este año, —¿disculpa quien es
usted?, — me dirigí a la mujer de piel blanca que estaba frente a mí,
—ella simplemente ignora la pregunta partiendo de mi vista, y mientras se
alejaba comenzaba a ver todo oscuro podía escuchar a lo lejos, —suerte

Adam...

Desperté, estaba sobre mi cama, mi respiración cada vez se agitaba más, mi corazón latía tan fuerte como si fuera a salirse de mi pecho; volteé hacia mi alarma, eran las 7 de mañana, revisé mi calendario seguía en el año 2017, parecía que eso no fue un sueño, eso quiere decir que Emma...

Me apresure tome el saco de la puerta, me puse mis tenis favoritos y salí en mi bicicleta; iba pedaleando lo más rápido posible, tenía que asegurarme de que ella estuviera ahí, tenía que asegurarme de que fuera real.

Al llegar solté la bicicleta a la mitad de la nada, corrí a la venta del edificio que daba directamente al estacionamiento, estaba ahí ella, con esa mirada tan brillante, con esos ojos cafés tan claros y únicos, y esa sonrisa tan hermosa que tenía con esos par de hoyuelos en cada mejilla; era ella, bailaba de una manera tan hermosa con sus amigas, y luego se sentó, en aquel piano tan grande, y comenzó a tocar esa melodía que había compuesto para mí, esa melodía que creía nunca más iba a escuchar...

se detuvo en algunas notas sacudiendo su cabeza, podía leer sus labios, podía ver cómo le decía a sus amigas, que aún no la ha terminado, yo sabía cómo iba continuar la música puesto que esa melodía iba ser para mí, pero ella aun no lo sabe, porque aún no la termina, solté una risa de felicidad, realmente Emma seguía con vida, pero mi rostro tenía una expresión de miedo, porque no creía lo que estaba sucediendo; parece que lo imposible se convirtió posible para mí, me senté afuera de la ventana, estaba esperando que sus clases de piano se acabaran; ese día ella decidió marcharse tarde, la noche ya nos había alcanzado; de repente de aquella puerta salía un brillo único, era ella, que caminaba sin ninguna preocupación, ella se veía hermosa bajo la luz de luna, hacia brillar esta noche oscura, recordé que este día fue cuando la conocí, ¡demonios!, debo apresurarme...

caminé detrás de ella, sin embargo, empezó a correr como si tuviera prisa; recordé que este día casi la atropellan,

— ¡no!, —ella va a cruzar, el semáforo se acaba de colocar en rojo, y de frente viene un auto, ella no se ha dado cuenta...

— Se escuchaba el claxon del auto, así como también el sonido cuando algo se estrella contra el auto; pero yo logre salvarla ese momento fue mágico para mí; antes de que cruzara alcance a tomar su brazo e hice que girara, provocando que terminara en mis brazos, mientras la abrazaba fuertemente, mi cabeza no dejaba de pensar que la había protegido de ser atropellada.

Paso tan cerca de nosotros ese auto y por esquivarnos obtuvo un choque contra el poste de luz, ella tenía ese perfume tan dulce, que me encantaba oler, no podía soltarla, no quería hacerlo, porque después de haberla perdido ahora me encontraba con ella en mis brazos; ella tímidamente me dijo —gracias, —volteo a verme y recordó que fui el muchacho de la iglesia, me aventó hacia atrás con una expresión de miedo y solamente me dijo:

—tú, otra vez, me estás siguiendo, — llamare a la policía

—¡vaya!, como paso esto, la mujer que amo con la cual estuve a punto de casarme, no me acepta, no me conoce, tenía que hacer algo, tenía que recuperarla tan solo tengo 5 meses para enamorarla, ¡vamos Adam, di algo, di algo!...

—no creas que eres de mis gustos, y menos una joven tan mal educada que acaso tus padres no te enseñaron modales, no te dijeron que debes ser agradecida con las personas que te protegen, digo, acabo de salvar tu vida

—ella puso su cara dulce, pero con algunas expresiones de enojo, y me dijo —patán, — empezó a caminar, — y yo la seguí

—vamos dime como te llamas, es lo menos que puedes hacer después de que te salve ¿no crees?

—ya te dije gracias, ahora déjame sola, o si no voy a gri...

—Se había tropezado y mientras iba cayendo hacia el suelo, la sujete del brazo, de tal manera que su rostro y el mío quedaron frente a frente, ambos nos quedamos en silencio por varios minutos, mi corazón latía muy fuerte, pero también podía sentir el de ella, —ella me miraba una y otra vez, tenía esa mirada tierna, solía poner esa mirada cuando quería darme un beso, pero no podía dejar que estos conocimientos arruinaran mi presente; me enderece mientras la paraba lentamente, y le dije:

— hola soy Adam Stuart, —es un placer conocerte. —Y ahora te voy a explicar la vez de la iglesia fue porque estaba velando a una persona que era y será muy importante para mí, mi cabeza estaba por todos lados, y tu atuendo y tu perfume me recordó a ella, creía que eras esa persona, disculpa por eso; y del auto casualmente empecé a trabajar hace 2 semanas en la escuela de música, pero tuve un incidente y apenas mañana voy a incorporarme, sólo que pase a la oficina, avisar el inconveniente, así que después de horas de pláticas con mi superior salí tarde, y mientras caminaba, vi como ibas distraída corriendo frente al auto, no podía quedarme inmóvil sabiendo que si cruzabas te iban

atropellar, empezamos de nuevo —¿te parece?...

—ella me sonrió, —mientras soltaba una risa ligera, —me dijo muchas gracias Adam, —me llamo Emma, soy Emma Thompson, disculpa por mal interpretarte, me alegra que fueras tú la persona que me salvara, me parece bien tu propuesta, iniciamos de nuevo, ¿estamos de acuerdo?...

—No pude contener mi felicidad, sonreí demasiado que ella lo pudo notar solamente le dije:

—qué tal si te acompaño a tu casa, ya es algo noche para que camines tu sola.

—ella me sonrió, y me dijo, —claro sirve que te invito una taza de café, mis padres están en casa no te preocupes, y te hago la invitación para demostrarte mi educación y agradecimiento por protegerme...

—Por mi cabeza solo pasaba el pensamiento, de protegerla de amarla, de poder decirle —Emma por favor recuérdame, soy yo Adam, —pero no podía hacerlo; había retrocedido mi presente, llegando hasta nuestro pasado, era lógico que ella no supiera quien soy, el único problema es el no saber cuánto tardare en conquistarla, la primera vez que la conocí fue igual a este día, pero si no me equivoco el día que fuimos novios fue por... olvídale Adam, no creo que eso vuelva suceder ¿o quizás sí?...

Esa noche caminamos durante 30 minutos para llegar a su casa, era una noche fría, y silenciosa, pero nuestras risas se hacían presentes durante toda la charla; podía hacerla reír como antes, no necesitaba pensar mucho, sólo debía ser yo, y ella soltaría la risa. Durante la caminata que llevamos ella comenzaba a hablarme de sus clases de música, le había preguntado porque escogió esa profesión; claramente sabía el porqué, pero quería escucharla de nuevo, quería ver esos ojos hermosos que brillan cuando habla de música; y mientras ella caminaba con una sonrisa enorme, yo simplemente no podía parpadear, simplemente ante mí se encontraba un ángel, ella era completamente hermosa...

¡Reacciona Adam!, ella está temblando de frío; tome mi saco y lo coloque en los hombros de ella, ella amablemente me sonrió y me dijo: —gracias, pero no es necesario, ya casi llegamos, —como todo un caballero insistí en que se lo quedara...

la noche cada vez se hacía más fría, cuando hablábamos de nuestra boca salía una gran cantidad de humo blanco, pero hasta un simple detalle, nos causaba risa; dentro de mí quería llorar, quería gritar, y decirle Emma, soy yo, por favor dime que me recuerdas... pero obvio que no lo hacía

estaba en mi pasado, ella apenas está conociéndome...

—Llegamos, —se escuchó una voz dulce y tímida — era Emma quien me veía con una expresión de agradecimiento y al mismo tiempo de vergüenza, ella me dijo —pasa, ya le eh avisado a mis padres.

—Un momento, la casa de Emma era diferente; ella vivía en una casa grande, ahora es una casa tradicional, una casa sencilla, ¿qué está pasando aquí?, ¿porque este cambio?...

—Amor, Amor, — se escuchaba a lo lejos una voz masculina, con un tono apresurado, ambos volteamos con rapidez, y venía al fondo de nosotros un caballero; era un poco más bajo que yo, de piel morena clara y ojos cafés oscuros, tenía un cabello revoltoso, y a simple vista no podría agrandar a cualquier mujer; pero se veía que usaba prendas de marcas, y en su mano se podía apreciar un reloj de marca, luego algo apresurado cargando a Emma en sus brazos mientras intentaba darle un beso... — espera... ¡que!, ¿quién es él?, y porque...

—Adam, él es Héctor, mi novio... esas palabras fueron las más difíciles de escuchar; me quede congelado sin poder pensar en algo, me quede destrozado por dentro, y al mismo tiempo mi mente decía esto no puede estar pasando, nunca antes llegue a conocer a este tipo, ahora resulta que la mujer de mi vida tiene novio, acaso a estos sucesos se refería aquel ángel, por eso sólo me dio cinco meses para conquistarla.

—Adam, hola—... —esas palabras me hicieron reaccionar, giré suavemente la cabeza para ignorar mis pensamientos y tímidamente le dije, —que tal soy Adam, —él me miro con una expresión de enojo, y de su boca salió: —mucho gusto pero que haces con mi novia, —Emma le dio un golpe en el brazo diciéndole lo siguiente:

—hoy casi me atropellan por tu culpa, y él pudo salvarme antes de que sucediera la trague... —antes de que pudiera terminar la palabra, el hombre le dio un beso en la frente y le dijo:

—qué bueno que estés bien, debo irme, sólo venía asegurarme de que todo estuviera bien entre nosotros te veo luego nena.

—Emma quedo plasmada ante la respuesta del hombre, y creo entender el porqué; lo mismo hice yo, me quede congelado al ver dicha acción, como es posible que ella ande con un hombre como él; solo pude ver, que, del rostro de Emma, le salía una lagrima sin su consentimiento, mientras la sentía recorrer en su rostro trataba de limpiarla rápidamente con su brazo.

Tenía que decir algo, tenía que hacerla reír, no entendía nada, pero debía concentrarme; quizás este pasado de ella no logre conocerlo, y aunque

ahora sea así solo debo ser yo mismo para conquistarla nuevamente...

No se me ocurría nada más que crearme una caída, así que le dije:

ihey chica mal educada, no vas a invitarme a pasar!

me trómpese con la banqueta cayendo al suelo y rodando como un bote; ella soltó una carcajada tan grande, que sus padres salieron a ver qué ocurría... me puse algo rojo, mientras ella me decía me hiciste la noche con tu caída.

—Hija que pasa aquí;

— mamá, papá, él es Adam;

— mucho gusto caballero;

—que tal el gusto es mío, papas de Emma, ambos adultos soltaron una risa ligera.

Emma nos dio señales de que pasáramos a su casa, mientras pasábamos les iba contando lo que había sucedido; ambos se habían asustado, pero también mostraban su gratitud por haberla salvado; no podía negarlo me sonrojaba cuando me daban las gracias, su madre, había preparado una sopa de verduras que me encantaba comer cada vez que los visitábamos cuando solíamos ser una pareja, nos sentamos los 4 en la mesa, esto era como un Déjà vu; sin poder resistirlo de ambos ojos salía lágrimas, y los 3 lo habían notado, Emma me dio un pañuelo para limpiarlas, ella se había sentado junto a mí de lado derecho, ninguno de los 3 me pregunto porque lloraba, simplemente comenzaron una charla sobre sus gustos, cosas que sabía, y otras que nunca había conocido; el tiempo volaba tan rápido y los 4 nos habíamos divertido con la plática, y los álbumes familiares, no quería que este tiempo se acabara pero debía irme, tampoco debía acosarla.

Ayude a levantar los plantos y recoger la mesa, Emma y yo nos dirigimos hacia la puerta de su casa, al salir de ella, comenzó a cerrarla lentamente, quedando ambos afuera, provocando que el viento soplara, haciendo volar su cabello sedoso y brillante, saliendo de su cuello un olor dulce, y agradable, ella me sonrió y me dijo:

—Te dije que tenía educación, debo agradecerte, hiciste el día único y eso que no te conozco, pero creo que estamos a

—rápidamente interrumpí sus palabras tomando su mano derecha, la miré directo a los ojos y con una sonrisa le dije:

—estamos a mano, pero creo que sin duda alguno tu y yo podemos iniciar una amistad, también eh pasado un momento bueno, después de lo que viví durante el día... gracias,

—Emma sonrió y me dijo —creo que esta amistad me va gustar, nos vemos mañana, en la escuela de música... —

me retire con un brillo en los ojos, y una mirada perdida en mis pensamientos; no podía dejar de sentirme increíble, no podía dejar de pensar en ella, aun la tenía conmigo, realmente era mi princesa; corrí como loco lleno de felicidad, como si fuera un adolescente de 15 años teniendo su primera cita, empezaban a enfriarse mis manos, voltee a ver mis brazos, me di cuenta que mi saco lo había dejado en su casa, tenía el pretexto perfecto para acercarme a ella el día de mañana...

Capítulo 2

Y allí estaba él; sumido en él letargo, confundido entre los constantes delirios y la incertidumbre. De vez en cuando solía abrir los ojos; consiente por momentos de su condición y luego volver a cerrarlos, aún estaba emergido en la duda, sabía que esto era real, pero al mismo tiempo imposible.

Se levanto del sofá, fue directo hacia la ventana, abrió lentamente la cortina que daba a una vista muy agradable en la ciudad; no dijo nada, sólo sostuvo con su mano esa tela sedosas, aparente era la calma y el silencio abrumador, pero aún en el sigilo de las sombras eran ahora los recuerdos los que atormentaban su existir, reprimidos por la incertidumbre, Adam no sabía qué hacer, el hecho de haber visto que Emma estuviera con alguien, lo había dejado en un estado de somnolencia, su mente divagaba en aquel hecho horrible para sus sentimientos, pero, su corazón, solamente quería recordar la cena.

-Está decidido, no caeré más en tristeza, sé que Emma me amara por encima de los tiempos, sé que volveré a conquistarla.

Decía esas palabras, mientras en su rostro figuraba una sonrisa brillante, se dirigía al baño a tomar una ducha, a preparar el día; este día tenía un significado para él, y tampoco sabía que el día de hoy iba afrontar una cruel verdad, porque nada era lo que parecía...

Adam, se dirigía a la salida, su vestimenta era informal, traía un saco y una camisa de vestir, pero usaba un pantalón azul de mezclilla y unos tenis blancos, su cabello castaño claro lo peinaba hacia un lado, levanto las puntas de tal manera que parecía revoltoso, pero ese estilo lo hacía ver guapo, su ropa combinaba con sus ojos, esos ojos azules como el cielo, brillaban con una intensidad difícil de apagarse. Era tiempo tomo una sombrilla de su puerta y se dirigió a salir, el día estaba completamente soleado, no habría necesidad de que el llevara la sombrilla, pero sabía que este día iba llover inesperadamente.

—Debo apresurarme, ¡oh!, es cierto, antes de llegar sería bueno comprarle sus chocolates favoritos a Emma, sería como un plus para conquistarla, pero lo usaría como un agradecimiento por la cena, claro eso debo hacer. Corrí a toda prisa hacia una tienda de supermercado, abrí la puerta y dentro de la caja había una chica, muy hermosa, tenía el cabello rubio y unos ojos verdes; esperen un momento, esa chica es una de mis ex novias, como paso esto, que no ella, había viajado a otro país, creo que mejor debo salir de aquí, realmente no sé que sucede...

Adam, Adam, se podría escuchar una voz delicada por la parte derecha de él, no tuvo más remedio que entrar a esa tienda y averiguar que se le

ofrecía.

—Hola Heidi, tanto tiempo sin verte, ¿cómo has estado? —Tontito nos vimos hace dos días, ¿no te acuerdas?,

—Como que hace dos días, si tú y yo terminamos hace 5 meses...

—¿De qué hablas?, es una broma de mal gusto, acaso, ¿quieres terminar conmigo?...

—¡qué!, ¿somos novios?,

—¿Seguro que te sientes bien?, ¿no tomaste algo malo anoche?,

—Espera, esto se está tornando algo raro, y no comprendo la situación, pero lo haré de una vez aquí

—¿Qué cosa?...

Adam podía observar desde la ventana que estaba detrás de Heidi, como caminaba a prisas Emma, sabía que era el momento de salir, la chica de su vida estaba pasando frente a sus ojos...

—Después hablamos Heidi, voy tarde al trabajo, dame estos chocolates.

—Y tu ¿para qué quieres chocolates?, porque si, solo cóbrame;

Le dio un billete de nominación grande y salió, a toda prisa, sin recibir el cambio fue detrás de Emma, sin decir una palabra más.

Toco a Emma del hombre derecho mientras le decía:

—Buenos días, Emma, —ella dio un brinco alto por el susto, cuando volteo, solo sonrió mientras soltaba una risa vaga y le decía buenos días Adam.

—Disculpa por el susto, oh, por cierto, ten, son para ti (le entregaba los chocolates a Emma),

—chocolates, ¡vaya!, son mis favoritos, ¿Cómo adivinaste eso?;

Adam, soltó una risa ligera, mientras la veía directo a los ojos,

—Es que soy adivino, —ya hablando en serio Adam, por cierto ¿Por qué me regalas chocolates?,

—Buena pregunta, porque, quería agradecerte por la cena de anoche, fue

un buen día para mí, después de todo.

—Para mí también, que bueno que te encontré, por cierto, ¿Por qué llevas ese paraguas con un día tan soleado, — ya te dije que adivino cosas, hoy va llover, —ella soltó una risa mientras le decía: claro, con este clima tan hermoso va caer demasiada lluvia, —ya lo veras —ambos comenzaron a caminar hacia la escuela de música, Adam tomo los libros que llevaba en la mano Emma, y comenzaron a platicar de pequeñas cosas, una de ellas Emma iba platicando sobre una melodía que no podía terminar, carecía de inspiración y no sabía porque, Adam logro interrumpirla y le pregunto:

¿Emma, dime para quien compones esa letra?

Emma se sonrojo, mientras lo miraba con asombro por la pregunta, mientras pensaba que responderle, se había percatado que cielo comenzaba a nublarse.

—Empecé a escribirla para mi novio, pero últimamente hemos tenido dificultades, creo que esa es una de las razones por las cuales no puedo terminarla.

Adam la miro con asombro, mientras volteaba a ver el cielo para prevenir que se mojaran, tomo su mano derecha y mirándola directo a los ojos le dijo:

—Si me permites decirte, no soy quien, para opinar sobre tu vida, tan solo te conozco por un par de días, pero fue suficiente para darme cuenta, que hace mucho tiempo dejaste de amar a Héctor, a veces el amor es tan complicado, que cuando no tenemos una pareja, sentimos la presencia de una soledad, aquella soledad que a pesar de siempre acompañarnos nunca la recibimos, y quizás por no sentirla cerca de nosotros nos aferramos a un camino que desde hace mucho llevo al final.

Emma, lo miro con asombro, había algo de el que la intrigaba, había algo de ese hombre que la provocaba, era algo que no se podía explicar, pero el simple hecho de estar frente a él, aceleraba su corazón, su respiración se agitaba, era como si estuviera desarmada en una guerra, y antes de decir algo; Adam abrió la sombrilla, la tomo del hombro, para acercarse los dos debajo de ella, y comenzó a llover, sin ninguna explicación, esa lluvia era densa y fuerte, Emma quedo con la boca abierta, estaba sorprendida, pensaba que por la mañana había sido brillante y el hecho de

que ahora este una lluvia como esa, y él lo supiera...

Tenías razón, iba llover, (soltó una risa ligera, mientras no quitaba su sonrisa del rostro), y sobre lo que me dijiste, también tienes razón, hace un par de días comencé a sentir una angustia, durante las noches lloro sin ninguna explicación, y despierto mencionando un nombre masculino, que nunca había conocido hasta hace poco. Realmente no sé qué significa esto, pero...

Emma, ¿te gusta la poesía?, interrumpió rápidamente las palabras de la chica, ella respondió un si afirmando con el movimiento de la cabeza, —Que te parece si mientras cruzamos la calle te digo un poema, quizás eso te inspire para tu melodía.

—Me parece bien, quiero escuchar que tan poético eres; —este poema es una de mis autoras favorita, quizás la conozcas...

Se pararon en la banqueta de la calle esperando que el semáforo se pusiera en verde, para poder cruzarla, sabía que iba tardar, puesto que al llegar se había colocado en rojo.

Mi prefacio no es nada más que el destino de mi alma; mis pensamientos anhelan ver tu cuerpo, mis labios quieren cesar su sed con los tuyos; pero mi corazón adefesio necesita amar con vehemencia tu alma pura, que trae a mi memoria los recuerdos más dulces de mi vida...

El semáforo, se había colocado en verde, ambos lo ignoraron por completo, ese párrafo de aquel poema que declamo Adam, la había hecho llorar si ninguna razón de ello, ella sentía que esas palabras iban hacia ella, estaba confundida, su corazón desde que lo vio no dejaba de latir, sentía una gran necesidad de besarlo, a pesar de conocerlo hace poco, ella tenía esa sensación de haber sido algo más para él, no podía controlar ese sentimiento tan extraño, que se apoderaba de ella, se iba acercando lentamente hacia el rostro de Adam, mientras que Adam al ver tal acción soltó la sombrilla, mientras volaba sin dirección alguna, su corazón también latía fuerte, quería hacerlo, pero no sabía si era lo correcto, ambos estaban conectados por el hilo rojo del destino, y ninguno de ellos se daba cuenta, cuando estuvieron a una longitud corta de sus rostros, Emma cerro los ojos esperando aquel beso dulce bajo la lluvia, pero un camión paso tan cerca de ellos, que con la velocidad que iba pasando los mojó por completo a los dos.

Ambos se separaron inmediatamente, mientras se soltaban riendo, ignoraron el hecho de lujuria que sentía, como si nunca hubiera pasado

nada; el semáforo se volvía a poner en verde y cruzaron la calle. Comenzaron a correr y al entrar al edificio, las personas los comenzaron a ver, no se podía negar que ambos arrojaban una luz brillante llena de felicidad, Adam al sentir las miradas de todos, y ver el nerviosismo de Emma, tomo el papel de maestro, ordenando que tomaran sus lugares, abrió el casillero que esta de lado derecho, saco una camisa blanca para dársela a Emma, ya que ambos estaban empapados, Emma insistió en que no, pero él le ordeno que se la pusiera, Adam se quedó dando clases, mientras Emma se dirigía al baño de mujeres a cambiar la ropa empapada...

Emma, ¿estás bien?, -se dirigía a ella, una chica de estatura promedio, tenía la piel blanca y los ojos verdes, su cabello era negro, y a simple vista podría atraer el criterio de algunos hombres.

-Stephanie, ¿qué haces aquí?, pregunto con un tono sorprendida,

- vamos, quiero que me cuentes porque entraste empapada y con el nuevo maestro, que es realmente guapo (decía esas palabras mientras se mordía ligeramente el labio),

- las dos soltaron una risa y Emma respondió: tranquila no pasa nada, es un conocido

- ¿conocido?, ¿de dónde lo conoces?, antes de que Emma respondiera, unos gritos del aula podían escucharse, era las mujeres quedándose sinfónicas, provocando un grito de morbosidad. Ambas se apresuraron hacia el aula, querían saber que pasaba, porque esos gritos, al llegar y abrir la puerta de vidrio que daba al aula, notaron al maestro empapado, se había quitado su saco, dejándose solo puesta esa camisa de vestir de un color azul cielo, el maestro, Adam, tenía un cuerpo tan perfecto que esa camisa se pega en toda su cuerpo, haciendo volar la imaginación de las mujeres, ambas se quedaron calladas, al ver el cuerpo de Adam de esa manera, pero por un momento, Emma sentía una extraña sensación de enojo, algo le molestaba, y no sabía que era, tomo una toalla del casillero, y sin pensarlo dos veces se dirigía hacia Adam, colocándosela en los hombros, todos, inclusive Adam se quedaron callados ante dicha acción, Adam logro reaccionar al ver las mejillas de Emma ponerse coloradas, le sonrió amablemente mientras le decía: gracias, dirígete a tu asiento por favor.

El maestro comenzó la clase con la presentación:

Hola chicos, que tal, yo soy Adam Stuart, soy egresado de la universidad de CAM (centro artístico musical) en México, si tengo la misma edad que la mayoría, tengo 24 años, si soy soltero, si también soy un prodigio de la

música, alguna otra pregunta que quieran hacerme...

Se podía escuchar a lo lejos una voz de una mujer que decía:

Nos basta con que nos haya dicho que es soltero...

Adam soltó una risa pequeña, y se dirigía hacia el asiento de Emma, ella comenzaba a ponerse roja, mientras su respiración y latidos se agitaban fuertemente.

Emma, podrías decirme que fue lo último que vieron con el maestro anterior, Emma respondió con una voz de nervios, si profesor.

El tiempo pasaba volando, ya habían pasado una hora y media de clases, tan solo faltaban 10 minutos para terminarla, estaban practicando notas en el piano, había formado equipo de 3 personas, Emma se juntaría con sus mejores amigas las cuales eran:

Stephanie: una chica de estatura promedio, tenía la piel blanca y los ojos verdes, su cabello era negro, después de Emma, ella la segunda chica más bonita de la clase, también era algo inteligente, pero le costaba trabajo poner atención.

Danna: era una chica algo chaparrita de piel morena clara, no era muy llamativa, pero tenía algo que la hacía particular, era la delegada de la clase, y la más inteligente del salón, la llamaban la niña prodigio de México.

Tenía que componer una nota romántica, Emma está bloqueada por cuestiones de que su cabeza no dejaba de pensar en Adam, pero ese no era el problema, ella no podía dejar de pensar en su novio, lo único que pasaba era: ¿realmente lo quiero?, tiene razón Adam, ¿porque estoy con él?, y si mejor termino con él, creo que me está gustando Adam, espera porque me gustaría el...

¡Emma, Emma!, gritaba con una voz de superioridad el maestro, y con los pensamientos perdidos que tenía la mujer solo pudo responder:

—Si me gusta el maestro. Todos se quedaron callado, y eso provoco que el corazón de Adam, se acelerara; al final se escuchaba en la clase,

chiflidos y alboroto con algo de risas.

—Que dijiste Emma, —perdón maestro estaba distraída, ¿que decía?, — te pregunte que melodía había compuesto tu equipo. —Lo siento no eh logrado componer nada, Adam bajaba las escaleras de su asiento y se dirigía hacia donde estaba Emma, quito del asiento a Danna, y él se sentó junto a ella, ambos corazones se agitaban rápidamente, Adam le pidió que tocara la nota, Emma algo nerviosa comenzó a tocar una melodía, muy dulce, pero sin sentimiento alguno. Adam, comenzó a tocar una nota, romántica, una nota que provocaba el silencio absoluto, una nota llena de pasión y con unas simples estrofas que canto, fue suficiente para que todos quedaran asombrados, el silencio y el asombro rodaba en el aula, Emma estaba sonrojada, su corazón latía fuertemente, su respiración había dejado de acelerarse, sus ojos no podían apartarse de la mirada de Adam, y el silencio se interrumpió por los aplausos.

La clase finalizo y Adam se dirigía a dirección, para firmar unos papeles; se encontró a Emma sola en el piano, tocando la melodía que él había tocado en clase, podía ver como se había detenido, mientras decía a voz alta:

Como es posible que Adam, supiera de esta nota, yo la soñé, soñé que la tocaba para él, ¿qué está pasando?, ¿porque me sucede esto?...

—Ella está recordándome, pero no sabe la verdad de esto, esta melodía ella me la toco a mí en clases, creo que es una señal, debería decirle... Se dispuso a entrar, pero antes de abrir la puerta, noto que por el otro lado iba entrando Héctor, caminaba de un lado a otro como si estuviese borracho y se dirigía hacia Emma.

—hola nena, ¿porque tardas tanto en salir?, me compusiste ya esa canción o todavía no.

—Héctor, ¿qué haces aquí?, tenías que esperarme en casa.

—Vine a verte, tu papa me conto de la cena con ese hombre, acaso ¿me estas engañando?, o te disgusta que haya venido porque te ibas a ir con él.

—baja la voz estas en una escuela, además vienes ebrio, por favor retírate

Héctor se dispuso a darle un beso en la boca a Emma, la tomo por los hombros mientras forzaba sus labios a seguir los suyos, al ver dicho acto,

Adam derramaba lágrimas, y sin desear ver más, se retiraba de la puerta, se dirigía hacia su camino hasta que escucho un ruido fuerte.

Era Héctor, que había tumbado al suelo a, Emma, tenía sujeta sus manos, y con sus piernas sujetaba las de ella, le había roto la camisa, y la falda que traía estaba levantada, Emma, gritaba una y otra vez ¡Suéltame!, Al ver dicho acto, Adam entro corriendo y con un gran enojo al aula, levanto a Héctor con una mano mientras jalaba de su blusa, y le daba un golpe en la cara, Héctor cayó al suelo, y mientras tanto Adam levantaba a Emma del suelo; Héctor se levantaba del suelo, se dirigía hacia Adam para darle un puñetazo, lo que no sabían ambos es que Adam era cinta negra en karate, así que esa pelea, con ese borracho era sencilla, no lograba dejar que se levantara del suelo, lo arrastro a la salida y le dijo que se fuera, o traería a los guardias, antes de que cerrara la puerta, Emma le dijo:

Héctor, rompimos, no quiero volver a verte, no quiero que me busques, no quiero saber de ti, es la segunda vez que intentas algo conmigo.

Adam la vio sorprendido, pero Héctor distrajo la mira de Adam diciendo:

Maldita, zorra, crees que te preste el dinero, para que no te acuestes conmigo, así que deja de jugar a la princesa enamorada del cavernícola, y ven hacia acá, Adam sin duda alguna le dio un puñetazo en el estómago, dejando ahora si en el suelo.

Toma la mano de Emma, salieron de lugar caminando sin rumbo fijo.

— ¿A dónde me llevas?, — no lo se, respondió Adam, — Emma soltó una risa ligera, lo detuvo en una banca que estaba frente a ellos, tomaron asiento, ella volteo hacia arriba dio un suspiro fuerte y dijo:

—Gracias, y discúlpame por haberte hecho pasar por esto

—No tienes nada que agradecer, te dije en la cena que seríamos amigos ¿Qué no?

—¿Quién eres Adam Stuart?, porque cada vez que me siento junto a ti, mi corazón no deja de latir fuerte, pero al mismo tiempo se siente en calma, feliz, y agradecido, porque siento como si te conociera de hace tiempo, ja ja ja, soltó una risa desesperada, disculpa por eso.

—No te preocupes, me siento igual contigo, como si te conociera, pero no apesuremos las cosas, déjame ser tu amigo y si mientras nos conocemos sucede algo, debemos aceptarlo ¿no lo crees?

—Ella solo le sonrió dulcemente, creo que la noche ya nos alcanzó,
deberías acompañarme a mi casa...

Capítulo 3

Éste es mi momento tenía que decirle la verdad, ella por alguna razón figuraba en su rostro un toque de dulzura, lo sentía, ella, estaba enamorándose de mí, sabía que este amor que juramos tenernos, no importaría en que tiempo nos encontráramos, o en cual universo nos viéramos, ella y yo estaríamos siempre juntos; porque nuestro hilo rojo del amor ya estaba amarrado el uno con el otro; Estaba decidido, tenía que decirle la verdad, tenía que decirle que vengo del futuro, y que ella y yo estábamos casados...

los pensamientos de Adam fueron interrumpidos por una lágrima que circulaba del rostro de Emma, el reacciono y sus pensamientos cambiaron por completo.

No puedo negarlo, Emma trata de ser fuerte, pero quizás realmente llego a querer a Héctor en algún momento, basta ya de pensar, compórtate como un hombre...

Emma, Emma, se escuchaba la voz de Stephanie a lo lejos, ambos volteamos, y comprobamos que efectivamente era ella, corría a toda prisa para alcanzarnos, cuando estaba casi cerca de nosotros, tome la decisión, sujete fuerte la mano de Emma y comencé a correr con ella, pare un taxi que pasaba justo enfrente de nosotros, subí a Emma al taxi, y mientras me subía gritaba por los aires, —Stephanie no te preocupes yo la cuidaré...

Le di mi celular a Emma, la miraba con una expresión de adrenalina, y me atreví a decirle: —llama a tus padres, avísale que esta noche no irás, y avísale a Stephanie, sé que la llamaste para que viniera a verte, pero no necesitas nada de eso, debes alejarte de todo lo que te rodea y así...

—Una risa incontrolable interrumpía las palabras de Adam, ella con sus brazos los colocaba en su estómago, ya que la fuerza que hacía para reír era mucha, le salían lágrimas de sus ojos, pero eran de felicidad, dio un suspiro fuerte para poder tranquilizarse y le dijo:

—Bien príncipe azul, ya que secuestro a la princesa a donde nos dirigimos.
—Al escuchar esas palabras mi rostro, se puso rojo y mi cuerpo se quedó inmóvil, no sabía que decir, me había desarmado con esa risa y esas palabras dulces, la miré directo a los ojos y le dije: —te equivocas, es porque somos amigos.

Llegamos a una playa hermosa, sus aguas cristalinas te hacían imaginar que estuvieras en un paraíso, esta playa casi no estaba habitada, era muy poca gente la que vivía cerca de ella, era casi de noche así que no podíamos apreciar mucho el mar, cerca de nosotros había una tienda de

ropa, entre ahí para comprar un par de abrigos para el frío, salimos de la tienda, nos detuvimos para que ella pudiera hacer las llamadas, yo sólo podía divertirme con la llamada de Stephanie, ya que la había colocado en altavoz, su conversación era algo así:

—Stephanie,

—Emma ¿eres tú?,

—Si soy yo, sólo quería...

—¡Oh por dios!, te fuiste corriendo con el maestro súper sexy que parece modelo.

—Tonta no digas eso, por favor, el rostro de Emma se ponía rojo al haber escuchado esas palabras de su amiga.

—No te preocupes, mi teléfono quedo sin pila, así que podrías avisarles a mis padres que no iré a dormir,

—Claro, tú no te preocupes sólo disfruta esta noche...

La llamada termino, y Emma me miro con una sonrisa, se encorvaba como si quisiera que la fuera a perseguir, me quito un gorro que traía puesto, y esa noche nuestra primera aventura juntos comenzó.

La corriente hasta llegar al mar, la cargué en mis brazos mientras la hacía girar, después, ambos terminamos metidos en el mar, ella intentaba mojarme arrojando agua, yo le respondía de la misma manera, salimos de mar y caminamos en busca de madera para hacer fogata, nos ubicamos cerca de unas rocas, para sentarnos ahí.

La fogata estaba lista, ambos estábamos sentados junto a ella, ella recargaba su cabeza en mi hombro, le había puesto los abrigos que compramos, su brazo se entrelazaba con el mío, suspiramos los dos, la noche era brillante, y el cielo estaba lleno de estrellas.

—Adam, podrías contarme de tu exesposa, me habías contado que ella era la chica que velabas, cuando nos conocimos la primera vez.

—Di un suspiro fuerte, sonreí, y le dije que deseas que te cuente.

—Todo, ¿Por qué se casaron?, ¿Por qué la elegiste?,

—Sera una noche larga, no creo que haya problema en decírtelo. Bueno, comencemos en describirte como era ella.

Ella, era una chica dulce, tierna, siempre sabia como divertirse, siempre tenía para mí una sonrisa en su rostro, también le encantaba hacer bromas, y por las mañanas ella me despertaba con un beso en la frente, nos gustaba jugar peleas, así que siempre me mordía o golpeaba, trabajábamos juntos, (dio un suspiro fuerte) era perfecta.

—Realmente la llegaste amar ¿no es así?, —Mas que a cualquier cosa, — tu exesposa, se parece algo a mí en la forma de ser, yo quería ser así con Héctor, pero él no era nada romántico, inclusive no hacía nada por mí, solo quería acostarse conmigo y ya...

—Ósea que ya te acostaste con él, dije esas palabras con un toque de enojo, Emma solo rio un poco, se enderezo y me miro directo a los ojos. — Aun sigo siendo virgen. —Adam dio un suspiro de tranquilidad, los dos terminaron riéndose, Emma volvió a colocar su cabeza en el hombro de él, después de tener una charla larga, los dos terminaron por dormirse un par de horas.

El sol salía de una manera muy brillante, el cantar de los pájaros se hacía presente, Adam despertaba, se encontraba abriendo los ojos, al abrirlos podía ver que estaba saliendo la puesta del sol, enderezo ligeramente a Emma mientras la despertaba con delicadeza. Los dos se sentaron de la manera correcta, apreciando esa hermosa puesta del sol, que el reflejo de sus brillos hacía del mar un lugar hermoso. Se estiraron por completo, Emma le sonrió y le dijo buenos días Adam, el también soltó una risa con una sonrisa, buenos días Emma.

Apagaron la fogata, recogieron sus pertenencias, mientras ambos caminaban, Emma colocaba su brazo junto al de él, se dirigían a tomar un taxi y cuando subieron, seguían juntos, ella estaba acomodando su cabeza junto al hombro de él.

—Deberíamos pasar por algún desayuno, y desayunar con tus padres, —Me parece buena idea, sirve que te haces responsable por no llevarme a casa temprano, —¡Demonios!, tu padre se enojara conmigo. —Ambos soltaron una risa, se detuvieron en un puesto de comida rápida, compraron lo suficiente para comer los 4, al llegar debían bajarse en la parada y caminar una subida de unos 6 metros para llegar a la casa de Emma.

Mientras caminaban ambos, jugaban como niños, se empujaban, se perseguían, la felicidad de los dos estaba a simple vista.

Al llegar a la puerta principal de la casa, notaron que la reja estaba algo rota, notaron que el césped estaba pisado muchas veces, Emma corrió a revisar que había sucedido entraba gritando mamá, papá, pero nadie respondía, Adam iba detrás de ella y al entrar, se dieron cuenta que el padre de Emma estaba en el suelo con un golpe en el rostro, la madre de

ella, estaba llorando, y detrás de Adam se escuchaba romperse un jarrón en su cabeza, Emma volteo, en dirección a él, estaba Héctor, estrellando un jarrón de vidrio en la cabeza de Adam, mientras el caía al suelo lentamente por el golpe, saliéndole sangre de la frente hacia abajo.

—Héctor, ¿Qué significa esto?, ¡Adam!, ¿estás bien?, se dirigía hacia el mientras trataba de sentarlo.

Héctor tomo a Emma del brazo mientras la arrastraba hacia afuera, ella gritaba ¡Suéltame animal!,

—Basta zorrita, te dije que debías pagarme el dinero, crees que voy a dejar que nuestra relación acabe así de simple, y me dejes por este hombre, te equivocas, esto es algo de lo que puedo hacer, y para aclarar las cosas, vamos a darle una golpiza a tu novio. Trono los dedos y 3 hombres altos y musculosos salieron detrás de la casa de Emma, se dirigían a entrar a la casa, uno de ellos arrastro a, Adam del cabello, sacándolo hacia el césped, Adam aún estaba algo noqueado por el golpe del jarrón, así que no podía responder, Emma gritaba una y otra vez ¡por favor, no le hagas nada, déjalo en paz!, se escuchó una fuerte cachetada, era Héctor que se la daba con una brutalidad a Emma, Adam al ver dicho acto, reacciono, se levantó del suelo y fue sobre él. Un golpe tras otro, era lo que se escuchaba, los 3 hombres musculosos y Héctor contra Adam; el sabia como defenderse, era cinta negra en karate, pero no podía reaccionar bien tras el golpe que recibió en la cabeza, uno de los 3 acompañantes de Héctor, logro darle un fuerte golpe en la cara, haciendo que el escupiera sangre, Emma solo estaba llorando en el suelo, sin poder hacer nada, para la suerte de ambos una patrulla pasaba por fuera, ambos policías se percataron de la pelea, deteniendo a los 4 individuos.

Las cosas se habían calmado, los 4 estaban sentados ya en la mesa con un silencio absoluto. Emma, sacaba de un cajón un botiquín de primero auxilios, limpiaba el lado derecho del rostro de Adam por el golpe que recibió, Adam solo podía quejarse por el ardor.

—Emma tuvo que contar la verdadera razón por la cual salía con él, en este viaje al pasado las cosas habían cambiado, Emma era algo noble, su familia carecía de dinero, y Héctor era el hijo del jefe de su padre, el padre de Emma había pedido un préstamo para pagar la colegiatura de Emma, el pago que pidió fue que ella saliera con Héctor; Mientras el padre terminaba de pagar el dinero, ella debía ser su novia, y cuando terminaran debía estar liquidado dicha cantidad.

—Adam se molestó demasiado, la miro directo a los ojos y le dijo: porque no me dijiste eso, pude haberte dado el dinero, mira como dejo a tu padre, te levanto la mano eso no es un hombre, como pudiste relacionarte

con alguien así..

Las 3 personas que se encontraban con él, lo miraron con una expresión de respeto y asombro, el padre de Emma tomo la palabra y le respondió: —podrías prestarme 1000 mil dólares

—padre, respondieron las dos mujeres, —Que, el nuevo novio de Emma dijo que lo haría. —Los 4 soltaron una risa grande, Adam saco de su bolsillo del saco, una chequera, genero el cheque por esa cantidad, dándoselo al padre de Emma.

Era muy tarde, para que Adam fuera a su casa a cambiarse; la ventaja es que por la calle de Emma había una tienda de ropa, Emma le dijo que se bañara mientras iba a comprarle lo necesario para que se vistiera. Después de algunos minutos Emma llego, toco la puerta del baño, pero él no respondió giro la perilla para dejarle sus prendas, y estaba Adam, frente a ella, tenía su cuerpo mojado, se había colocado solo la toalla de la cintura hacia abajo, pero lo que mostraba era suficiente, para que Emma se pusiera completamente roja, y su respiración se acelerara demasiado rápido, dejo caer las cosas en el suelo, salió rápidamente cerrando la puerta, con una voz nerviosa le dijo: apúrate, te espero halla abajo.

Ambos caminaban hacia la escuela de música, había un silencio absoluto por parte de los dos, Emma no decía nada por la vergüenza que sentía, Adam no decía nada porque tenía miedo de hacerla reír.

Al llegar a la universidad, Stephanie y Danna la interrumpieron, diciendo en coro: —cuéntanos, ya eres novia, del profesor, se acostaron anoche.

Emma se puso de mil colores, gritándoles que se callaran, las jalo de la blusa caminando lo más lejos posible de él.

—Adam, Adam, se escuchaba una voz de una mujer, los 4 voltearon a ver de quien se trataba, y era una mujer blanca, de ojos verdes, era ella, era Heidi, corrió hacia los brazos de Adam, abrazándolo por completo, él se quedó inmóvil sin saber qué hacer, Stephanie y Danna, voltearon a ver a Emma, y ella solo siguió caminando ignorando ese hecho, las 3 se dirigían a entrar a la escuela, pero no podía negarse que en el rostro de Emma, figuraba una tristeza y al mismo tiempo una incógnita de curiosidad...

Pero que haces aquí, Heidi, el otro día, me diste un susto, creí que hablabas enserio; después recordé que habías tenido un incidente en tu trabajo, y te habías dado un fuerte golpe en la cabeza, creí que quizás esa conversación se derivaba de aquel golpe. Vamos me acabo de inscribir a la universidad y me asignaron tu clase, ¿no estas contento?,

—¿pero qué hiciste ?, ¿Cómo que vas a estar aquí?, —Adam me asusta enserio no me recuerdas, — Heidi, vamos a poner en claro algo, tu y yo

no somos pareja, tu y yo no somos nada, itrash!, se escuchó un fuerte golpe, tan fuerte que los que estaban adentro, terminaron por voltear, Emma logro ver dicha acción de aquella mujer, se intrigaba por saber que pasaba, pero al mismo tiempo estaba tan enojada porque lo había golpeado, no podía soportarlo más, estaba decidida, iba a salir habla con esa mujer, cuando movió un solo pie, Stephanie la detuvo, la miro a los ojos y le dijo:

—Que vas hacer, deja que Adam te explique qué está sucediendo

—Pero es que míralos, lo está golpeando.

—Tranquila si es tu novio debes tenerle confianza;

—No es mi novio, solo somos amigos.

—Haber escuche bien, no es tu novio, ¿entonces que hicieron en toda la noche?, —hare como que no escuche eso, hicimos muchas cosas, nada de lo que tu mente pervertida piensa, simplemente jugamos como dos niños en el mar, platicamos de nuestro pasado, me defendió de Héctor, mis padres lo aceptaron, y es un tonto porque no me dijo nada, y ahora una mujer más bonita que yo lo está golpeando. Decía todo eso con una actitud de adolescente celosa, y algo molesta a la vez. —Tranquila Emma, de seguro es alguna fan del maestro.

Aquellos dos que estaban por la parte de afuera, su discusión era más fuerte.

Las cosas habían pasado, Adam daba la clase de costumbre con la marca de una mana en su mejilla, Emma echaba chispas por no haberle contado quien era. La clase había finalizado, Emma tomo rápidamente sus cosas y se dirigía hacia la salida, Adam comenzó a seguirla.

—Emma, Emma, espera, —No quiero hablar contigo, —Pero ¿Por qué?, déjame explicarte, —Dije que no Adam, —Emma, —la sujeto fuertemente del brazo, haciendo que gírala su cuerpo, ambos quedaron frente a frente. La respiración de los dos comenzaba acelerarse. —Emma, solo déjame explicarte...

Había pasado un par de horas, ambos estaban caminando bajo aquella noche silenciosa, él debía inventar una historia sobre Heidi, tenia que pesar cuidadosamente que le iba decir, pues el día de mañana se cumplían los 5 meses de plazo para conquistarlo, todo en ese instante era definitivo, se pasó la saliva haciendo un ruido con la garganta, se acomodó el cabello y le dijo:

—Ella quería andar conmigo, desde antes de que me casara con mi exesposa, cuando se enteró de muerte estuvo día tras día junto a mí, le

dije que no podía tener nada, debido al dolor de la pérdida, ella dijo que lo entendía, me había distanciado por un par de semanas, había conocido una chica talentosa, de unos ojos cafés claros hermosos, y una sonrisa bella. —Emma se puso colorada, al escuchar eso, sabía que hablaba de ella. —y olvide a Heidi por completo, ahora esa chica que conocí me robo mi corazón, busque hace dos días para decirle que no tuviera esperanza, pero creo que no lo acepto vino a buscarme enfadada, y quería ir a darle una cacheta a esa bella chica que conocí, no se lo permití y se enojó dándomela a mí. Ahora estoy tratando de converse a esa dulce mujer, que ella es la única que quiero en este momento. —Adam, perdón yo no sabía, además no creí que te enamoraras de mi por Héctor, creí que solo estabas a mi lado por cuidarme, por proteger nuestra amistad. —Emma, en ese momento Adam volvió acomodarse el cabello, se sentaron en aquella banca de madera, el tomo de la mano y le dijo:

El amarte y desearte lo mejor en tu vida, no es un capricho del destino, no es una orden de mi viejo amigo el tiempo, el amarte es un deseo que anhela mi alma y un éxtasis que mi corazón te implora, por favor solo deja que te ame hasta que el atardecer de mis sueños se nuble ante la vista de tu alma...

Emma Thompson solo debo decirte algo: por favor se mi novia, deja que el pasado quede atrás, deja de preocuparte por el futuro, y vive el presente conmigo, —Se agacho al césped que estaba junto a la banca, arrancando una flor amarilla, dándosela en las manos, poniéndose completamente colorado, y ansioso por la respuesta; esa respuesta dependía de su vida, dependía de aquel contrato que había realizado, ella sujeto la rosa con la mano derecha, le sonrió al chico, y le dijo: —Como no podría aceptar una propuesta tan hermosa, te tardaste demasiado en decírmelo, —Adam dio un grito a los aires de felicidad, ese momento lo era todo para él la chica de sus sueños, la volvía a tener solo para él, era un nuevo comienzo para ambos, ese era su momento, la tomo de los brazos para cargarla, dio vueltas con ella, y cuando se detuvo ambos se quedaron viendo fijamente; Era el momento, debía hacerlo. —Ambos terminaron dándose un beso, no era cualquier beso, él era tan delicado, al dárselo, con una mano en su rostro sujetando su cabello, con la otra rodeándola en la cintura, ella sujetaba su rostro con ambas manos, y el beso sucedió.

Al separar sus rostros, Emma comenzó a llorar sin ninguna explicación, sujetándolo con tanta fuerza, abrazándolo como si lo hubiera perdido, —Emma ¿estás bien?, acaso beso feo, —Tonto, soltó una risa al escuchar esas palabras, nada de eso, es que sentí una extraña sensación, sentí como si hubieras sufrido mucho por mí, como si esto ya hubiera pasado, ignora lo que digo, quizás estoy tan feliz de que esto suceda, que ya estoy sintiendo cosas extrañas.

Adam sujeto su mano, tomo su bolso y comenzaron a caminar en dirección a casa de ella, la veía asombrado, sabía que esa sensación de ella, era porque lo empezaba a recordar, ahora él estaba preocupado, no sabía que iba suceder el día de mañana, no sabía si este amor iba seguir igual, sabía que el día 5 de marzo del 2017 serian 5 meses de aquel contrato realizado, ahora solo debía esperar a que el sol brillara una vez más...